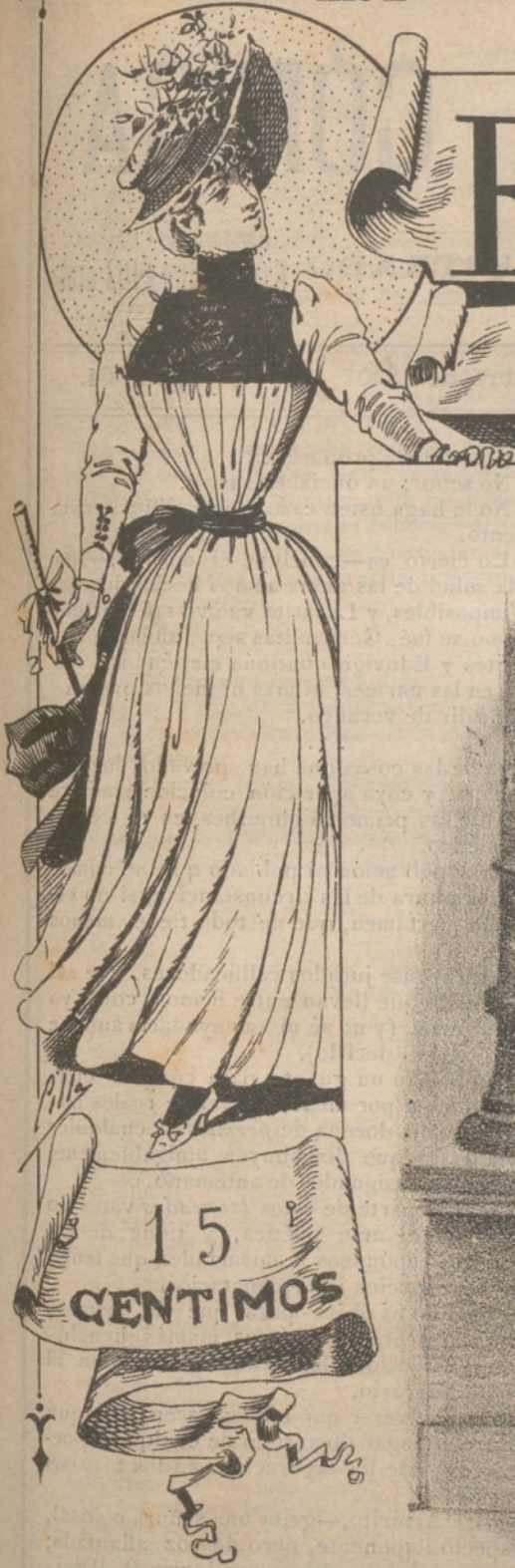




BARCELONA CÓMICA

ARTISTAS DE OPERA



Mannel Carbonell

BARCELONA CÓMICA

SUSCRIPCIÓN
Series de 10 números.
1'25 pesetas.

SEMANARIO ILUSTRADO

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN
Hospital, 100 y 102, pral.

Año II.

Jueves 18 de Septiembre de 1890

Núm. 64.

CRÓNICA



La inmigración empieza.

Las familias pudientes que huyendo del insostenible calor que no se experimenta en Barcelona, marcharon en busca de mejores climas á las lejanas comarcas de San Gervasio, Moncada, Caldetas, etc., se encuentran ya casi todas en sus hogares.

Y es de ver lo entusiasmadas que vuelven las niñas, la satisfacción que se retrata en las caras madres, ó en los rostros de las mamás, como ustedes quieran, y la desesperación que reflejan los semblantes de los padres, únicos paganos en esta clase de esparcimientos.

—No puede usted figurarse—me decía la otra tarde doña Micaela, madre de tres angelitos y esposa de un mártir empleado en Hacienda—lo que nos hemos divertido.

—Figúrese usted si hemos gozado—objetó el mártir,—que me he visto obligado á gastar la paga de tres meses que pedí anticipada; no he podido disfrutar ni un momento de reposo, y ahora, por precisión, he de renovar el vestuario de las niñas, que lo tienen perdido.

—Pues ¿cómo es eso?

—¡Pero hombre! ¿no sabe usted el furor con que nuestra juventud se entrega á la danza?

—Sí; pero...

—Y acaso ignora usted que este es un ejercicio peligroso para las jóvenes y sobre todo para nosotros los padres?

—¡Ya! por lo del manoseo...

—¡El manoseo fuera lo de menos! ¡las consecuencias, caballero, las consecuencias!

—¡Pero hombre! sus hijas no creo que...

—¡Mis hijas son como todas, caballero! se entregan en brazos de cualquier advenedizo que las invita á danzar y que suda como una esponja, acabando por dejarles el traje hecho una lástima con sus manazas grasientas y sudorosas.

—En cambio has conseguido colocar á Gertruditas con un joven de prendas.

—¿Una buena proporción?

—No señor; un oficial de sastre.

—No le haga usted caso á este. Nunca está contento.

—Lo cierto es—concluye el marido,—que por la salud de las niñas hemos hecho dispendios imposibles, y Lazarita vuelve tan clorótica como se fué, Gertruditas sigue anémica como antes y Eduvigis continúa metiéndose los dedos en las narices, ni más ni menos que antes de salir de veraneo.

Otra de las cosas que han privado durante la semana, y cuya aparición coincide siempre con la de las primeras chinches, es el certamen poético.

No hay población ni poblado que se considere á la altura de las circunstancias, si no celebra un certamen, que de todo tiene menos de eso.

Constitúyense jurados calificadores, que así entienden lo que llevan entre manos como yo de decir misa, (y no sé ni aun ayudarla aunque me esté mal el decirlo).

Luego echan un guante para comprar cuatro baratijas y por menos de veinte reales adquieren media docena de premios en cualquier quincallería, que distribuyen amigablemente entre los ya designados de antemano.

La mayor parte de estos laureados vates no ha saludado el arte poético, y tiene de los gámbicos y espóndeos la misma idea que tengo yo de los espacios interplanetarios.

Lo cual no es óbice para que de regreso del certamen presenten á sus mamás henchidas de satisfacción, los trofeos ganados en el palenque literario.

Y hay que ver y que oír las escenas de que es teatro el hogar doméstico de cualquier poeta de secano de los favorecidos en los torneos literarios.

—Mira Arturito,—grita una señora colosal, de aspecto imponente, pero de voz aflautada; trae tu premio que quiero que lo vea D. Patricio. (He de advertir que yo tengo la desgracia de llamarme Patricio.)

—Aquí está; es una coliflor de plata y nickel, otorgada á mi poesía «La remolacha enamorada y el cardo sensible.»

—Anda, hijo mio, recítala, que la oiga este caballero.

—No; ¡no por Dios, señora! la doy por oída, y supongo que ha de ser buena cuando la han premiado.

—Que si es buena? no puede usted figurarse el entusiasmo de mi esposo cuando la leyó. Y él es voto en la materia, porque ha compuesto un libro de décimas y además es maestro de primeras letras de este pueblo.

—¿Sí, eh?

—Sí, señor; y Arturito es digno de su padre; es una verdadera precocidad. Entre coliflores, cardos, zanahorias y otras hortalizas más ó menos plateadas, tiene ya un verdadero huerto, ganado en el cultivo de las letras.

¡Cuántos que las cultivan deberían dedicarse á la agricultura, si tanta afición tienen al cultivo de dejar en paz á la pobrecita literatura que nada les ha hecho!

En todas partes cuecen habas.

Tiró el diablo de la manta y han salido infinidad de sapos y culebras y hasta culebrones que dán horror.

¿Que dónde se ha descubierto ese nido? Pues en el Ayuntamiento de Barcelona.

Fraudes escandalosos; ocultaciones estupidas; evaporaciones colosales; tan colosa-

les, que representan millones. De todo, de todo hay en la viña del Señor.

Digo, no; en la viña de algunos concejales, para quienes el cargo es más que una viña; una docena de viñas juntas.

Pues qué ¿les parece á ustedes mico de pavo eso de trasladar lo mejorcito de los restos de la exposición á casita, y lo de construirse una fábrica ó lo que sea, pagando Barcelona?

Peró á lo mejor de la tarea, los periódicos, (¡pícaros periódicos!) descubren el pastel.

Ya me figuró lo que harán los concejales de la viña; los del mómio, los *hueveros* de Barcelona, por que son varios los que *irregularizan* al decir de los periódicos.

¿Que qué harán? Pues cogiditos de la mano, y dando diente con diente, cantarán en coro, con música de «Pan de flor:»

La cosa tocó ya á su fin.

¡Pim!

¡Oh Dios! nos empapelarán;

¡Pam!

Tal vez, con sentido común,

pum!

librarnos podamos aún,

pim! pam! pum!

Peró si yo fuera alcalde, ni la paz y caridad les libraba de un presidio, si se comprueban las denuncias.

P. EDUARDO DE BRAY.

ERES POETA.

Al más sabio y mejor de mis amigos

¿Que tú no eres poeta
porque no escribes?

¿Que un poeta sin versos
no lo concibes?

¡Ah, amigo mío,
que engañosa modestia,
qué desvario!

¿Tú no gozas mirando
la ola serena
tenderse rumorosa
sobre la arena,
y allá en la playa,
de algas y de romeros
trazar su raya?

¿Tú no ves en las nubes
multicolores
que el sol naciente tiñe
con sus fulgores
la luz divina
que á creer en lo ignoto
nuestra alma inclina?

¿No sientes en las noches
de dulce calma,
ese algo misterioso
que llena el alma
y el pecho llena,
y que á decir no acierto

si es gozo ó pena?

¿Las ajenas desdichas
te causan duelo?
Connuéveste ante el llanto
y el desconsuelo
del sér que implora,
del hombre que suplica
ó mujer que llora?

¿De justicia terrena
la sed te abrasa?
¿Tu cerebro se agita
y corre sin tasa
tras lo infinito,
tras de lo inexplorado,
de lo no escrito?

Cuando dos ojos negros
fijos te miran,
cuando dos labios rojos
amor respiran,
¿puedes mirarles
sin que el alma te diga
que has de adorarles?

Cuando al grito de Patria
retumba y truena
el cañón con que rompen
férrea cadena

pueblos que quieren
su santa independencia
y por ella mueren:

¿No sientes que se agolpa
tu sangre hirviendo
al corazón, quemando
con su corriente
todas tus venas,
de ardor bélico henchidas,
de fuego llenas?

Pues si todo esto sientes
tú eres poeta
aunque no hayas escrito
ni una cuarteta,
y aun cuando ignores
de la rima y del metro
ciertos primores.

Que es en sí la poesia
divina esencia
refugiada en lo íntimo
de la conciencia,
é independiente
de la forma y el tono
con que se siente.

JOSÉ INGLÉS.

EN EL CAFÉ *por Escaler.*

(COSTUMBRES QUE DEBIERAN SUPRIMIRSE)

Escaler



El que no da propina.



El que da propina.

RÓTULOS, por Melitón.



(1)—¡Qué descaro! decir que todo se liquida, cuando llevo veinte años sin poder liquidar el aire atmosférico.

(2)—¿Especialidad en niños? voy á que me hagan aunque no sea más que una prueba.

SECORTA.



(3)—Ya podría decir qué

(4)—¡Calla! Mi vecina ha puesto targetón de porcelana. Debe de llamarse O ó vender lo de la muestra.

M. González

Rabanillo 29 Agosto 1890.



Querido Director: creo que usted no tendrá el alto y emperegado honor de conocer á la tía Javiera.

La tía Javiera, es una mujer de unos cuarenta abriles; viuda de un carabenero retirado, hombruna, más alta que las personas, con más bigote que un granadero y de ojos atravesados.

Tiene colocada una mesita en la Plaza Mayor, con chufas, altramuces, rosquillas y aguardiente.

En cuanto amanece, ya está la tía Javiera al frente de su parada, esperando los compradores con la calceta entre manos; recorre luego toda la aldea, de casa en casa, indagando vida y milagros de toda la vecindad, por lo cual ha logrado el respetable apodo de la tía gacetillera.

El tío Cascarillas, alguacil y pregonero, es muy su amigo, y en cambio de alguna noticia interesante le saca buenos tragos de aguardiente.

—Vamos á ver Toribio!—le decía días pasados—espícame lo del señor Obispo.

—Pus ná, tía Javiera; que va á venir *mu* pronto á repartir *gofetás* por esta aldea.

—¡Jalapel y cuando viene Cascarilla?

—Pus ha escrito que *mu* pronto.

—Cuenta, cuenta, hijo...

—Ná, que habrá fiestas y jolgorio. El Señor va á publicar un bando *pa* que *cá* vecino limpie su calle, blanquee su frontera, pongan los candiles *ensendios* á las puertas, y otro sí: que las madres que tengan hijos

para confrismar, que los laven en el río con jabón, tierra y esparto.

Y en efecto, querido director, se espera al señor Obispo y henos aquí á los músicos en danza, ensayando una marcha fúnebre para su recepción y unas flamantes seguidillas para su despedida.

Pero nos ha sucedido el fracaso siguiente:

El hijo del alcalde, quizás entusiasmado por las seguidillas, quiso lucir su habilidad dando mazazos al bombo con toda su alma; tanto, que rompió un parche. Yo, que soy muy nervioso, no pude contenerme y fui á darle un puntapié. ¡Nunca lo hubiera intentado!

El mozalvete, que conoció mi intención, dió un sombrero al candil que le hizo rodar al suelo, despararrando todo el aceite por los papeles y echó á correr tropezando con el de la guitarra.

Mi punta de pié fué á dar contra el bombo, agujereando el otro parche, con tan negra fortuna, que teniendo la pierna al aire me faltó equilibrio y dí con mi humanidad en el suelo, viniendo detrás el bombo que me aplastó las narices y me llenó la cara de arañazos.

Para colmo de desdichas, la alcaldesa, que en todo se mete y tiene el prurito de alcalear, pues se jacta de que solo ella pone tiesa la vara del alcalde, enterada por su hijo de lo ocurrido, se vino como una fiera, y apesar de encontrarnos á oscuras y yo aún debajo del bombo, soltó su endemoniada lengua llenándome de improperios y castigándome á pagar las costas.

Este es el motivo, Sr. Director, de dirigir á V. la presente, esperando de su amabilidad se tome la molestia de ver si encuentra en esos Encantes dos parches para mi bombo ó al menos uno y me lo remita en carta certificada sin pérdida de correo.

El Corresponsal, CIPRIANO CORREDERA.

EN UN ABANICO

Un clavel colorado
que se ostentaba
en tu precioso seno,
cual en su planta,
dijo, con mimo,
abriendo sus corolas
á este abanico:

«No sé cómo pagarte
y agradecerte
los besos que me imprimes
en tus vaivenes.»
Pero al momento
contestó el abanico
con gran desprecio:

«Quitate allá, y no seas
presuntuoso.
Cierto que á un clavel beso,
mas no á tí ¡bobo!
beso los labios
de la que me aprisiona
entre sus manos.

JAVIER FLORENTÍN

CANTARES

(DEL MISMO TONO)

Si alguna vez has de hablarme
puedes hacerlo... de lejos:
no lo hagas nunca de cerca
porque te huele el aliento.

Por un beso de tus labios
te doy todo lo que tengo:
un corazón, muchas deudas,
y... el recibo del casero.

Desde el día que te vi
tengo mi corazón preso:
dame dos duros, amiga,

que compraré al carcelero.

Con tu amor, amada mía
y con ochenta mil duros,
¡qué feliz me juzgaría!

Si fueran tus ojos
menos llorosos,
tu nariz menos chata,
más blanco el rostro ..
entonces fueras
si bien nunca bonita,

ya... menos fea.

Tienes ¡un millón! de dote
y sabes que te amo mucho...
A ver cuándo nos casamos,
que estoy falto de recursos.

Cuando yo te amé primero,
tú, entonces me despreciabas;
ahora, que yo te desprecio,
tú dices que me idolatras.

FRANCISCO BALLESTEBOS.

Un pedante

(A mi querido tío Eduardo Blasco.)

BAYA si era un verdadero talento el pobre Manuel! Estudioso como pocos, habíase quemado las cejas sobre los libros, devorando con afán los más selectos y dignos de aprenderse. Su bello ideal no era otro que ser literato, y, al efecto, con tenacidad digna de sincero elogio, se dió á corretear de editor en editor, en busca de uno que le tomara un libro, escrito con el corazón en la pluma y fiel reflejo de sus grandes y elevados sentimientos; porque, Manuel, á pesar de su baja estatura, su rostro *desgraciado*, su frase estropajosa y diluida y su carácter algún tanto corto, tenía un corazón excelente, lleno de bondades y dulzuras, probando con esto que las más de las veces no están de acuerdo, ni tienen afinidad ninguna, el *continente* de un individuo con su propio *contenido*.

Manuel, mondos y lirondos los bolsillos, de la necesaria plata, y nada escueta de ideales la mente, dió—como hemos dicho—en la flor de buscar quién le comprase su libro, en el cual cifraba su renombre... y su manutención. ¡Que si quieres! A cualquier hora encuentra el pobrete quien les diga á él y su libro *por ahí te pudras!*...—«Que tenemos muchas obras.»—«Que no nos gusta.»—«Que vuelva usted... (cuando no esté el editor en casa ó no reciba.)»—Que... ¡vaya usted á paseo!...» estas y otras de tamaño jaez fueron las contestaciones que recibió, desengañándose al fin y decidiéndose á la postre por estarse como antes... soñando y sin comer. Y como el maná no llovía, Manuel, tuvo hambre, á pesar de sus ideales, como la hubiera podido tener el más prosáico mozo de cuerda.

Nada aguza tanto el ingenio como la necesidad y sobre todo si ésta procede del estómago. Así, pues, nuestro desventurado mortal, sintiendo la nostalgia de sus ideales tornó á insistir en ser literato. El, estaba bien seguro de que no servía para *más*... ni para menos.

Vuelta á visitar á los *poderes de la literatura* y vuelta á darle estos con... las puertas en la nariz; porque Manuel, no tenía *narices*; era pobre hasta en eso del acento facial. Al fin, quiso Dios ó el demonio (mejor éste que el otro) que hubiera quien le ofreciese dinero por sus cuartillas; muy poco, por supuesto; pero á Manuel se le antojó que el robo que se le hacia era un favor. Los ojos casi le saltaron del alveolo cuando vió entre sus delgaduchos dedos un billete de cien pesetas. ¿Era posible que valieran tanto cuatrocientas cuartillas, escritas en medio de mil amarguras, con el corazón oprimido y el alma retozando sobre

el blanco papel? Se apresuró á despedirse temeroso de que le obligaran á devolver algo ó á hacer bastante más.

Se *adecentó*, comió como nunca soñara comer, permitiéndose el lujo de tirar al arroyo, con desprecio, alguna que otra colilla insostenible entre las uñas. Pero cátese, no á Periquito hecho fraile, sino á Manuel en el mayor de los apuros. El editor le buscó y le dijo que su obra tenía *algo* que debía corregirse, y era ello un capítulo en el cual un padre se desmayaba al ver muerto á su hijo. La cosa era natural y Manuel se defendió tratando de llevar á la razón á aquel loco de atar, que se empeñaba en que el lector encuentra grandioso un hombre de tal temperamento... *que inclina la cabeza sobre el pecho y PERMANECE SILENCIOSO ante los restos de su hijo.* (1)

El padre que Manuel presentaba, era un hombre nervioso, enamorado de su hijo único, y víctima desde algún tiempo de palpitaciones al corazón. Que en tan terrible trance, hombre de tales condiciones se desmayase era lógico y necesario, pues los nervios en su agitación, alteraban los sentidos y conmovían su ser, promoviendo el desmayo natural de un corazón que sufre añeja enfermedad.

Pero no hubo tu tía. Al lector—según la opinión del procer—le entusiasman los seres de piedra, y Manuel, vencido en la refriega, varió el capítulo, desdibujando el carácter del personaje y poniéndole en contradicción con su temperamento. Aquello era irracional; pero... el ofrecimiento de una nueva compra le decidió. Por supuesto que Manolo no tuvo ocasión de vender otra obra. ¡Bonito le puso la crítica! ¡Qué de perrerías! ¡Qué de ensañarse y decirle que su libro era como él de pequeño, feo, raído y pobretuco!

No, no volvió á escribir otro libro. Los editores reían de él, los compañeros le burlaban... El, era un pedazo de atún que no tenía suficiente talento para comprender que un padre no permanece estóico ante la materia inerte del hijo que poco antes le sonreía.

Sin comer no se vive; esto lo sabe el más negado. Pero Manuel vivió sin comer por espacio de algunos días. Su rostro enjuto, ponía dolor en el alma. Se transparentaba como un pliego de papel. Un círculo amoratado circuía sus ojos y su piel formaba arrugas en las quijadas, estirándose sobre los pómulos que parecían querer perforarla. Sus lácidos cabellos, cayendo sobre su frente, le hacían repugnante, imposible para ir entre personas de posición.

Llena de amargura el alma y sin que quisieran ni olerle los perros, fué á parar una tarde á la puerta de un templo. Salía la gente; á Manuel el hambre le abrasaba las entrañas;

(1) Rigurosamente histórico.



Eleonora Duse.

una angustia mortal le cortaba la respiración; su vista se nublaba y tenía fiebre... Alargó la mano á un transeunte... Una voz dijo:—*Otra vez será.*

Manuel cayó al suelo sin sentido. Los curiosos se agolparon alrededor de él y entre varias personas dijo *un hombre*:

—Bah! És aquel *vago* que me vendió su obra. ¡Valiente génio!

—¿El del padre estóico?— preguntó un crítico de rostro achatado como el de una vívora.

—Si,—contestó el editor.—¡Un pedante que se creía un sábio y me hizo pagar *á peso de oro* aquel montón de vaciedades é incoherencias.

¡Pobre Manuel!

LUIS DE VAL.

PINTURA

Fuí á ver el otro día á un pintorzuelo muy malo, el tal al verme en su estudio me recibió muy ufano.

—Vas á ver ahora—me dijo, el fruto de mi trabajo.

—¿Y cuál es?

—Yo te diré: he concluido diez cuadros con otros tantos asuntos, y asuntos bastante raros.

—¡Hola!

—La historia del mundo: vas a verla, primer cuadro.

Y me enseñó el pobre uno con el lienzo todo en blanco.

—La verdad es que no veo...

—Eso es la nada.

—Acabáramos; Pues mira, parece propio.

—El caos.

(*Qué maremagnum: manchón aquí, mancha allá; un revoltijo, amasajo, una cosa indescifrable.*)
Ya veo que está... (á tirarle).

—El paso de los Egipcios por el mar Rojo.

—¡Ah! vamos,

Ahora entra lo principal;

—¿Si no veo más que un charco!

—Es el mar.

—¿Y los Egipcios?

—Todavía no han pasado.

Este otro que ves es Roma y la invasión de los bárbaros.

—Tan solo veo una mancha.

—Pero ven acá, pazuato:

¿no sabes tú que los pueblos

tan solo son atacados

por la noche?—Ahí tienes tú:

por eso está negro.

—¡Bravo!

Vamos al número cinco.

—Este representa el paso

de una caravana por

donde nadie ha pasado,

—Si no veo más que ramas,

lianas, yerbas y pájaros.

¿Dónde está la comitiva?

—Puesto que nadie ha pasado

ella tampoco lo logra

y vé su intento burlado.

Este lienzo representa

la cordillera del Cáucaso,

y esto de aquí es un sendero

por donde va Carlo-Magno.

—¿Dónde está el Rey? no le veo.

—No ves tú que el paso es largo,

pues está por la otra punta.

—¡Ah! vamos, aún no ha llegado.

—Este otro...

—No, si es inútil,

estoy ya bien enterado.

Chico, el asunto es precioso

y está bien desarrollado.

Ya volveré por aquí,

cuando haya gente en los cuadros,

porque ya será de día

y podré ver el asalto;

ya no será el bosque virgen

y habrá concluido el caos,

y á ese paso del mar Rojo

habrá el egipcio llegado;

porque lo que es actualmente

necesitas tú explicarlo,

pues de otro modo no veo

la punta de este trabajo.

A. RODRÍGUEZ BONNAT.

Cantares

Porque caíste en el lodo
te injurian y te maltratan,
y aquel que tiene la culpa
encuentra aún quien le alaba.

Ninguna mujer se ofende
si la comparas con Eva;
pero dile á un hombre *adonis*...
¡con seguridad, te pega!

A requebrar á una hermosa
me acerqué al ver su palmito,
¿qué le diría mi aspecto,
que me largó un perro chico?

Soñé que estaba en la gloria
y que Dios te dió á ti un beso...
No me pude contener
y á Dios le faltó al respeto.

Han dado en decir algunos
que es cursi escribir en verso;
¿sabes tú por qué lo dicen?
Porque no saben hacerlo.

Mi retrato sé que guardas
dentro del escapulario;
yo haré porque no se diga:
“Detrás de la cruz el diablo.”

Anoche soñé contigo,
sí: soñé que te abrazaba;
¡Si vieras tú qué contento
me levanté esta mañana!...

ALBERTO DE OJEDA.

Epígrama

Compró dos cerdos Ramón
cuando casó con Tomasa,
el uno para su casa
y otro para San Antón.
Uno gordo como un chino
murió, y lo sintió aquél tanto
que dijo: ¡Burro del Santo!
¡dejó morir su cochino!

MANUEL M. ALZAGA.

¡MI BLANCA!

Amé á Blanca, y siendo *blanco* de sus cándidos amores, me causó más sinsabores que un cigarro del estanco.

Su faz blanquísima y pura logró ponerme en un brete, sin advertir que el *blanquete* le prestaba su *blancura*.

En amor no siendo manco de mis casillas salía

cuando mi Blanca ponía sus negros ojos en *blanco*.

Y, como siempre en *allegro* sus dichos ojos miré, robándome el seso me hizo ver la *blanco* negro.

Por ella en más de un atranco mi presupuesto se vió, pues por ella tuve yo que ir siempre de punta en *blanco*.

Mas, sin pizca de respeto, cuando más la amaba ufano, dió Blanca su *blanca* mano á otro apreciable sujeto.

Y para más sinsabores (llanto el decirlo me arranca), ¡hasta me dejó sin *blanca* la Blanca de mis amores!

CARLOS CANO

GLISÉS



los toros.... á los toros....

Puesto que la ley respeta y ampara por igual en sus derechos á todos los ciudadanos, debía disponer el señor ministro de Fomento ó el de Gracia y Justicia, que para el caso es lo mismo, que fuesen

consideradas como subversivas tales exclamaciones. «A los toros.... á los toros,» oye V. gritar en el momento más crítico, en la hora más caliente de la tarde, ó en la que calienta más el sol, que esto no lo tiene bien averiguado un corresponsal Z. de un *importante* periódico; y es lo que yo digo.... copiando á otro tan zote, quiero decir, tan zeta como el anterior: que «como el cuerpo anda en esas horas ardientes en funciones digestivas y la voluntad está, por tanto, un si es no es atrofiada» (Salmeron sea con nosotros), uno se siente *incadido* del afán (gaceta de la *Correspondencia*) de seguir la corriente. Y claro, la corriente, que es en este caso así como la opinión para los periódicos políticos, la corriente, repito, flamante, traviesa, juguetona, vá.... ¿lo digo? pues vá á los toros, ó sea, á la plaza porque eso de ir á los toros como escribe mucha gente ilustrada, en hojas que tambien resultan ser ilustraciones, es cosa que solo puede permitirse un Guerrita (pongo por chulo), que es así como un diminutivo de guerra para que no se le confunda con el ministro del Ramo, aunque tengo para mí que poco perderíamos en la confusión los españoles, ó lo que vengamos á ser, pues no tenemos muy segura la filiación desde que Cánovas rige nuestros destinos, ó los destinos de los suyos, hablando propiamente.—Lo cierto y ello es, que escribe un filólogo erudito, el cual lo aprendió de algún académico más ó menos Comelerán, aunque no me atrevería á jurarlo, que uno vé rostros alegres, mujeres hermosas y rozagantes que desfilan de punta en blanco, ó poco menos, convertidas en manolas, si bien no son auténticas; y en cuanto pregunta V. y le dicen «á los toros» ¿qué vá V. á hacer sinó irse donde vá la gracia de Dios?

Pero yo supongo que todas las voluntades no

están igualmente atrofiadas, siquiera porque no todos los cuerpos se *nutren* á igual hora, y entonces, si el que se libra del contagio, ó de la sugestión de la corriente, como diría aquel que escribió lo otro, se refugia en un rincón de su casa, encuentra al vecino que viene, ó vá, para invitarle á la propia función de cuernos....

—Mire V., le arguye, aquí no hay sangre, ni ciencia, ni ná. (Esto de *ná* no tiene que ver con el léxico, pero exija V. al vulgo que respete el idioma cuando los doctos, los que ilustran á la opinión y se desatan contra los de la academia, y aun muchos de estos señores que fijan y limpian, no suelen ser más parcos y respetuosos.)

—La corrida de ayer es una vergüenza nacional; en *cuanti* el toro *apuñaleaba* dos *pencos* el Presidente.... ná, cambio, y banderillas.

—Estaría en connivencia con el empresario, ó será Protector de plantas y animales.

—Pues, si eso sucede en Andalucía.... calle V. hombre, se meriendan al Presidente.

—Buen apetito (—Y digo yo ahora: para que se fie uno de lo que escriben esos señores que firman con iniciales. ¿Habrán hecho la digestión los que se sienten con ánimos para ejercer de caníbales?)

—Que el toro se harta de matar caballos, pues el público nó.

—¿Cómo? ¿También los mata el público?

—¡No, hombre! Si dije que no se cansa de verlo.... y pide más caballos, y hay que dárselos, (supongo yo que será al toro, aunque ahí resulta que es á los espectadores), y si el Presidente dice nones, el redondel *se cubre* de botellas, y de banquillos, y acaban por poner fuego á la plaza.

—¡Qué atrocidad! Pero ¿son salamandras los andaluces, que viven entre el fuego?

—Es que el público se baja al redondel.

Lo que se saca de esto es una triste experiencia: los que hablan no entienden á los que escriben y los que escriben lo hacen tan mal como hablan los otros, ó no saben lo que llevan entre manos, y el pobre idioma se vé casi, casi como el Presidente del cuento en las plazas andaluzas. Y tendré que concluir como he empezado, haciendo una súplica al ministro, ó á los ministros. Cánovas inclusive: que dispongan que en adelante, en lugar de gritar «á los toros», se grite «á la escuela, á la escuela.»

CLAK

CANTARES por Fradera.



Para que tenga un copla
gusto, gracia y sentimiento,
es necesario escucharla
de unos labios malagueños.



Yo no necesito luces
aunque la noche no es clara,
porque el sol de la alegría
alumbrando está mi alma.



No me mires de ese modo
que me vas á marear,
y ahora estoy en tierra firme
y tus ojos son la mar

Fradera.

VARIEDADES *por Cilla.*



—Al principio se resistía, pero despues, debido a mis seducciones y á una tortilla con tomates á que la convidé, tuvo que ceder.

—¡Ay Ruperto! no era mal bocado el que la hubiera dado.

—¿A quien, á ella?

—No: á la tortilla.



Y pensar que la ingrata me ha desdeñado porque no llevo los pantalones de moda!....



—A que hora se acuestan los chinches doña Gertrudis?

—¡Jesus, que preguntas, don Nicomedes!

—Porque yo no vuelvo á acostarme en esa cama, hasta tener seguridad absoluta de que todos los chinches duermen.



—Decirme que tengo cara de buey, á mi, que he servido de modelo á un dibujante del BARCELONA CÓMICA.

Habulitas

Por cortarse las uñas, Robustiano
 fué, y se cortó la mano;
 Y por cortarse el pelo Joaquín Deza
 se cortó la cabeza.
*De aquí, lector, se infiere
 que aquel que á hierro mata á hierro muere.*

Por rascarse el cogote, á D. Marcial
 se le rompió la médula espinal,
 y por rascarse un callo, Rosalia,
 se murió el otro día.
*Esto, lector, te diz
 que mejor que el pepino es la perdiz.*

Mi vecina Juliana
 se levanta á las seis de la mañana.
 Y mi vecino Ponce
 se levanta á las once.
*Lo mejor joh, lector! se me figura
 que es no gastar postiza dentadura.*

Por ir Andrés en tren hasta Paterna
 cayóse el pobre y se rompió una pierna;
 y por ir en borrico Joaquín Briz
 se rompió la nariz.
*Lo peor en el mundo es joh, lectores!
 tener suegra y deudos.*

Al banquero Bernardo de Quiñones
 Le han robado anteaayer cuatro millones;
 y á Matías Medrano
 en cierta parte le ha salido un grano.
*Esto prueba, lector, según infiero,
 que pagarle no debes al casero.*
 ARTURO CLAVERIA LLOBET.

¡Te equivocas!

Dices, Martín, que he perdido
 mis caprichos y migusto
 y que ahora no me ajusto
 á los que antes he tenido.
 Y que he perdido, aseguras,
 un capricho, que antes daba
 que reir si se contaba,
 al hablar de *chistaduras*.
 Érase este, que al tratar
 á alguna á quien yo quería
 hacer la corte, exigía
 que tuviera algún lunar.
 Y es cierto que la primera
 lo tenía en la mejilla,
 la segunda en la barbilla
 y en un labio la tercera.
 Capricho, á fe, baladí,
 que son tontos para dichos
 los caprichos, y hay caprichos
 que se tienen, porque sí.
 Y te atreves á afirmar
 que he cambiado de repente
 porque mi novia presente
 no tiene ningún lunar.
 Son pueriles tus temores
 y te equivocas; repito
 que es el de esta más bonito
 que los de las anteriores.
 Yo te explicaré por qué
 afirmas que no lo tiene:
 El error tuyo proviene...
 de que el lunar, no se vé.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

Borrachera

Dejad que me emborrache, dejad que beba mucho;
 ahóguense mis penas en un mar de champán;
 dejad que mi garganta se inunde de ese vino,
 que pierda los sentidos y pueda yo olvidar.
 Ya siento que mi mente comienza á ver visiones,
 que mi pecho está ardiendo y aún tengo más sed;
 dejadme que la aplaque, dejad que beba mucho,
 pues pienso hacerme pasto pronto de la embriaguez.
 Solo con vino puedo calmar mis inquietudes,
 aletargar mis penas, dejand^o de sufrir;
 yo quiero ver delirios y quiero ver fantasmas
 y que todas las dichas perezcan junto á mí.
 No quiero más dolores ni falsas alegrías:
 deseo olvidar todo, me quiero emborrachar;
 ya siento que la sangre casi no me circula;
 ya siento algún alivio que no sentí jamás.
 La tisis me consume, el aire ya me falta,
 adoro yo el bullicio, no quiero la quietud;
 que todo gire alegre, que todo salte loco,
 intúndese la estancia de ruidos y de luz.
 Más no puedo aguantarlo, el humo me sofoca,
 el aire necesario empíezame á faltar;
 yo quiero beber mucho, yo quiero emborracharme
 y ahogar todas mis penas en mares de champán.

AGUSTÍN R. BONNAT.

VAPULEOS

«En un lance de honor ventilado recién-
 «temente en las cercanías de Alicante, un
 «proyector alcanzó á uno de los padrinos del
 «provocado, causándole una herida grave en
 «la pierna derecha.

«Con este motivo se suspendió el lance....»
 ¡Pues no se habia de suspender!

El que hirió tuvo gran tino....
 La ofensa quedó lavada
 con la sangre.... ocasionada
 en la pierna del padrino.

Y lo que diría el provocado, parodiando al
 alcalde del cuento:

—¡Ahí me las den todas!

Si quieres con tu esposa tener lucha
 escárbale en la caja de la hucha.
 Prueba al canto.

El martes último, en la calle de Jaboneros,
 en Málaga, se empezaron á oír desaforadas
 voces *varoniles*, en demanda de socorro.

Acudieron los vecinos y encontraron que
 una mujer arrastraba por el pelo á su *caro*
pariente.

Todo porque el esposo
 con gran sigilo,
 le dejó sin un perro
 grande ni chico.
 Y... ¡claro! ella
 ¿cómo pasarse, cómo,
 sin una pieza?

Durante el mes de junio último se han veri-

ficado en las capitales de provincia de la Península é islas adyacentes 1.430 matrimonios....

Es decir, 1.430 matrimonios aparecen registrados, que lo que es verificarse....

¡Digo, los que faltarán en la estadística!

Pero es el caso que la ciudad que aparece con menos matrimonios es la de Cuenca, en la que solo se ha celebrado uno....

¡Pero hombre!.. ¿un matrimonio?

De Cuenca no se ocupa San Antonio.

Recorte:

«En la calle de la Rosa, de Cádiz, una señora ha dado á luz, hace pocos días, cinco criaturas.»

Supongo que el marido se encontrará gravemente enfermo.

De sobreparto.

Y mirando á su... *flamenca* dirá con voz apagada:

—¡Qué actitud tan acertada la de la ciudad de Cuenca!...

Dice un colega de provincias:

«D. Isidro Nabon ha pedido al Sr. Alcalde le conceda dar en el teatro Romea algunas funciones de fantoches.»

Sin duda que Nabon es de los seres que tienen más partido entre el crecido núcleo de mujeres....

¡Y no lo digo yo por su apellido!...

—Me has dado un beso... y lo siento...

—¡Prima!... ¿Te vas á enfadar?...

—¡Claro está!...

—Ya me arrepiento.

—¿Te parece regular....

no darme siquiera ciento?

«El padre Mortara, que hace días se encuentra en Caldelas, ha estado á punto de perecer por la mordedura de una avispa.

Hallábase diciendo misa cuando le picó el venenoso insecto, impresionándole de tal manera, que cayó al suelo víctima de un accidente que pudo causarle la muerte.»

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque ellos....

No me acuerdo de lo que les pasará á ellos.

Pero, vamos, el cura de Caldelas es bien aventurado desde la coronilla hasta las suelas de los zapatos.

En Tejas, México, se ha aplicado la electricidad á la protección de una granja y los pastores, en vez del cayado llevan los aparatos eléctricos necesarios para comunicar instantáneamente con la estación central.

Esto estará muy bien, pero no convence.

Se descarría una res, el pastor establece su

aparato, llama á la Central, la Central contesta, se entera de que el animal se ha ido y...

La res muy divertida

sigue contenta su feliz partida.

Pero, vamos, lo sabe la Central...

No me parece mal.

De un colega malagueño:

«En una espaciosa sala vimos varias jóvenes, trabajando cada una delante de su máquina, de estructura y mecanismo bastante complicados.»

Fíjense los lectores

en el entrecomado

y reparen que aquellas operarias

tienen un *mecanismo complicado*.

—Dí, mujercita mia, ¿me quieres?

—Tanto como á mi primo Lucas...

—Gracias, encanto.

Sablazo y quite:

—¿Tienes algo suelto?

—Sí. El vientre.

MARTINEZ PEREZ.

CORRESPONDENCIA

Odeclas, Valencia.—Muy sério es, pero me gusta. L. G., Madrid.—Admirable en los cantares y muy bien en lo demás.

A. R., Madrid.—Sirve.

J. Lucas, Barcelona.—Muy flojita.

Gimondo.—¿Querrá usted creer que no acaba de gustarme?

Veleta.—Se agradece.

S. B. Font, Gracia.—Maldita la que les encuentro á sus versos. Y, entre parentesis, ¿A santo de qué riño usted con la ortografía? porque eso de poner basito con *v* no cuela. Lo cual no obsta para que usted sea un sujeto muy apreciable.

A. B., Barcelona.—Pero, simpático joven, ¿cree usted que

cuando las plateadas olas ha sido alguna vez verso octosílabo?

E. de C. B., Valencia.—Espero lo que me ofrece.

F. O., Barcelona.

«i de mi buen amigo, tanto pudiera la bondad que un día me llevara consigo.

Y un *beeffstek* me pagara sin porfia,

¡Oh, cuánto le amaría!»

Peró descuide usted: no habrá ninguna infeliz que se preste á tal exceso, mientras se lo pida usted en ese tono.

G. P. Y., Barcelona.—Bastante bien.

Q. C., Barcelona.—No me gustan.

Tintero, Madrid.—No admito nada que venga con pseudónimo. Sépalo usted para otra vez que quiera mandar algo más aprovechable.

C. C., Barcelona:

—»Nemesia.

—Mande.

—Ven aquí, perdida.

—Madre, ya vengo enseguida:

«¿Qué se le ofrecia á usted?»

Aunque yo no soy su madre, lo que se me ofrece es rogarle que no me dé más el trabajo de contestar á semejantes esperpentos.

Imp. de P. Ortega, calle del Palau, 4.—Barcelona.

NEGOCIO SEGURO



Como salga concejal, voy a ver si me hacen *ispeton* del Parque.



Anteayer *doncella* fui,
hoy, ya conocida soy
y siempre en carruaje voy...
Aprended *raspas* de mí
lo que va de ayer a hoy.

 ❖ ANUNCIOS ❖

IMPRENTA

DE

PEDRO ORTEGA.

4. Palau. 4.

En dicho establecimiento se hacen toda clase de trabajos con prontitud, perfeccion y economia.

AGENTE Exclu-
sivo en
Madrid para la venta de Bar-
celona Cómica,

D. Julian Rodriguez

Kiosko de la Universidad,
Plaza de Santo Domingo.

CORRESPONSAL
DE

BARCELONA CÓMICA

EN LA ISLA DE CUBA
Señora Viuda de Pozo é Hijo
Galería Literaria
Calle del Obispo, 55.—Librería
HABANA

LA TENIA

Con premeditación y alevosía se cuela dentro el cuerpo, y ya instalada, medra, se extiende y crece, confiada en su intestinal glotonería.

Su sino es devorar, su vida orgía en el claustro duodeno arrellanada; y en tanto que ella engorda, se anonada el organismo, falto de energía.

CALLE CLARIS, 55
BARCELONA

SOLITARIA

J. F. SCHOCH
Especialista Mejicano

Doncellas que arrastráis lánguida vida demacrada la faz, y flojo el seno; juventud desmayada y afligida; —cuantos nutris la ténia en el duodeno, venid á mí, probad mi *vermicida* que es para la lombriz, mortal veneno.